

CONVOCADO POR LA
CONFEDERACION
DE COMBATIENTES

FUNERAL POR LOS POLICIAS ASESINADOS

Asistieron los señores Piñar, Iniesta, Girón, García Carrés, Martínez Bordiú, Fernández-Cuesta y Fernández de la Mora

Madrid. (De nuestra Redacción.)
Cerca de mil personas asistieron ayer, a la una y media de la tarde, a un funeral por el alma de los tres agentes del Orden Público asesinados, convocado por la Confederación Nacional de Combatientes.

El acto religioso tuvo lugar en la iglesia de Santa Gemma Galgani y fue oficiado por el padre pasionista Bernardo Monsegú.

Sobre la una y diez de la tarde llegó al templo Gonzalo Fernández de la Mora, abandonándolo pocos minutos después para regresar una vez que el funeral había comenzado.

A la una y cuarto habían llegado ya los señores García Carrés, Girón de Velasco e Iniesta Cano. A la una y veinte llegó el presidente de «Fuerza Nueva», Blas Piñar, que fue muy aplaudido por los asistentes, que, junto a su nombre, corearon el de Franco. La entrada de Raimundo Fernández Cuesta, apenas si fue advertida por los que aguardaban cerca del templo, que esperaban, según se rumoreaba, la llegada de doña Carmen Polo, viuda de Franco.

Cuando el funeral ya había comenzado llegó, quedándose de pie en el pasillo, el marqués de Villaverde. Entre el público había un alto militar de la armada de uniforme.

HOMILIA.—El padre Monsegú habló en la homilía de la gratitud que se debía a los que habían muerto en cumplimiento de su deber y el premio a que se habían hecho acreedores por su sacrificio por la Patria. Pidió que su sangre fuese la última que se derramase en España, pues deseaba que se convirtiese en un país en paz, orden y justicia.

Durante la misa sólo se registró un incidente. Cuando el oficiante pidió una oración para los Reyes, una voz de mujer, desde el coro, gritó: «Por ellos, no; ni Juan Carlos ni Sofía.» El padre Monsegú aseguró que si se volvía a producir un grito o una actitud política dentro de la iglesia suspendería la misa.

A la salida, sobre las dos y diez, jóvenes con camisas azules y símbolos de «Fuerza Nueva» comenzaron a cantar el «Cara al sol», el «Oriamendi» y el himno falangista «Viva la revolución», que termina con frases negativas al Gobierno y al Rey. Al salir los señores Girón, Iniesta y Blas Piñar se oyeron gritos de «Franco, Franco», que arreciaron al pasar en su coche el marqués de Villaverde.

Unos 50 a 60 jóvenes se agruparon en un intento de manifestación recorriendo tan sólo unos metros, lanzando gritos en contra del Gobierno y del secretario general del «Partido Comunista».

La Policía se había colocado discretamente en la plaza de la República Argentina y no tuvo necesidad de intervenir. Tan sólo en las inmediaciones del templo se vieron a tres agentes de la Policía Armada, que fueron aplaudidos por los allí congregados.

Los fotógrafos de Prensa y las cámaras de la televisión extranjera pudieron trabajar sin incidentes. Tan sólo una señora increpó a un redactor de Televisión Española. A las dos y media los asistentes se disolvieron sin incidentes.